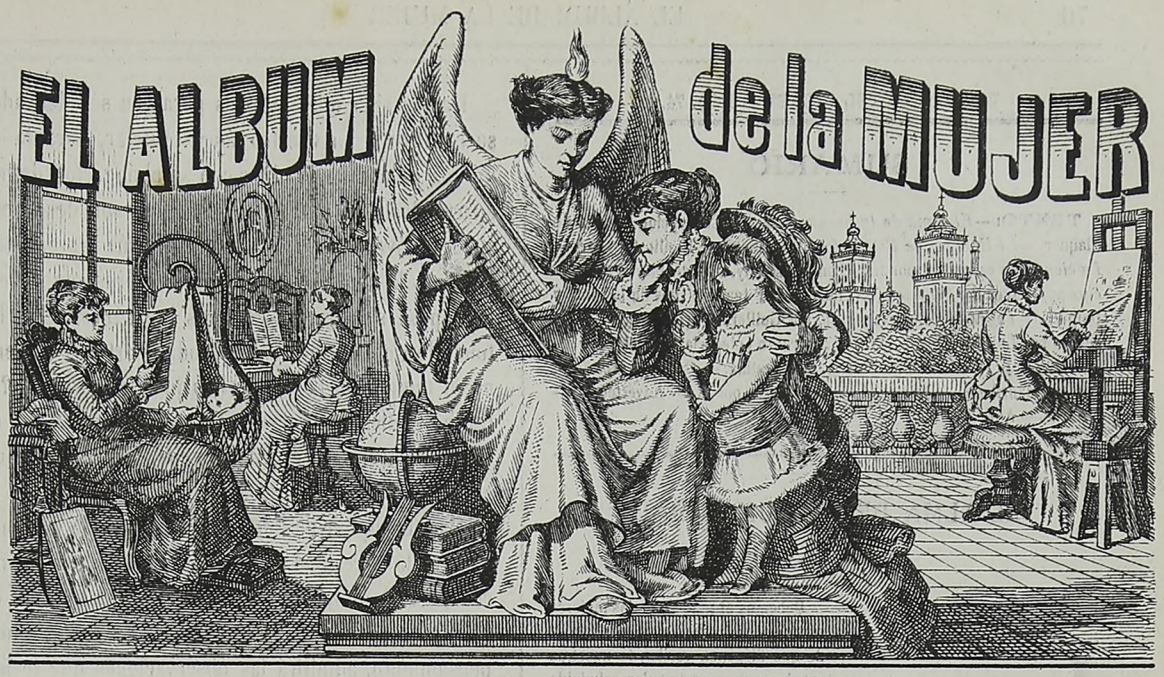


Año 2º MÉXICO, 10 de Febrero de 1884 Núm. 6

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

ANA URRUTIA DE URMENETA

NOTABLE PINTORA ESPAÑOLA

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*El alma de la humanidad*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*El Hombre de Estado* (continuacion), por Emilio Castelar.—*La ciencia de escuchar*, por Juan Tomás Salvany.—*Costumbres y creencias populares de Asturias* (conclusion), por Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*Leyenda de Quetzacoatl*, por Guillermo Prieto.—¿ . . . . ?, soneto por Luis de Moya.—*Al Sér Supremo* (plegaria matinal), por M. Palacios Roji.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*Crónica española*, por un Madrileño.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Advertencia.—Teatros.—Anuncios.

EL ALMA DE LA HUMANIDAD.

> Debemos al imperio de las mujeres una direccion sublime: que el poder de que disponen reciba de nuestras propias manos un impulso saludable hácia lo grande y lo bello, y que en seguida nos guien ellas mismas hácia la mejora moral que tan inútilmente andan buscando los sabios.
>
> RAYMOND.

Hoy que el sol de la civilizacion esparce sus vivísimos resplandores desvaneciendo las sombras del error; hoy que toman tan alto vuelo las ideas; hoy que tan conocida es la influencia de la mujer en la marcha de las sociedades, no debe existir controversia alguna con los sabios y los filósofos acerca de las ventajas que ha de reportar el instruir á la mujer, y de su aptitud para adquirir esa ilustracion que tanta falta le hace.

Proclamada solemnemente la dignidad de la mujer por el cristianismo, y en vista del augusto papel que le ha tocado desempeñar en la historia de la humanidad, fácilmente se comprende que la mujer tiene indisputables derechos para caminar con el hombre por la bella, rápida, clara y florida senda del progreso.

Nada más provechoso para la mujer que la instruccion; elevar su inteligencia, es armarla contra las pasiones corruptoras que usurpan el nombre de nobles sentimientos.

La mujer sin educar es un buque sin vela ni timon entregado á todos los vientos. Y no creais que la mujer es indolente para el estudio ó refractaria á la luz: si ha permanecido sin iniciativa y en ese deplorable mutismo, es porque los hombres la han doblegado ante la idea de su incompetencia. Por eso hasta hoy ha sido la mujer ligera, superficial, frívola, y vosotros, que tan severamente habeis increpado su frivolidad sin observar la vuestra, no habeis tenido presente que al permitir la triste somnolencia de su espíritu y al no elevar su criterio, matando en ella su estímulo á las cosas grandes, se ha entregado á las pequeñas, siguiendo escabrosas sendas y sumiéndose en la más profunda oscuridad.

Habeis sido muy injustos para ese sér delicado que se constituye en vuestro ángel tutelar, para la mujer que os sigue cuando niños con su abnegacion de madre, apartándoos de los abismos que os son desconocidos; cuando jóvenes con la dulzura de sus frases embelleciéndoos la existencia, y cuando hombres con su ternura de esposa suavizando vuestras amarguras. Le habeis tolerado que os siguiera por todas partes, y al penetrar en el templo de la sabiduría ¿qué habeis hecho? Cerrar herméticamente las puertas, dejándola fuera de él. Para vosotros, el progreso, la luz, la verdad; para ella el engaño, las tinieblas, la retrogradacion.

Bajo cualquier prisma que se vea la vida de la mujer, aparece la necesidad de su educacion. Si está bien educada, será la mujer una grata compañera vuestra, con la cual podeis razonar; si está elevada á las regiones del pensamiento, admitirá las observaciones que le hagais, y las encontrará lógicas si lo son; os ayudará más, os comprenderá mejor, y en vez de las disensiones y la amargura, reinará en vuestros lares la tranquilidad, el amor y la paz.

Sheridan ha creido muy necesaria la ilustracion de la mujer, y dice en sus inmortales obras:

«Las mujeres nos gobiernan; procuremos hacerlas perfectas.»

«Cuanto más instruidas estén, más lo serémos nosotros.»

«De la cultura y el talento de la mujer, depende la sabiduría de los hombres.»

La mujer está llamada á ejercer el sagrado sacerdocio de la maternidad, y la mujer no llenará su gran mision dando á la criatura la vida física solamente. Los catedráticos harán del niño un gran estadista, un buen geógrafo, un matemático, un químico y un célebre abogado; mas á la mujer pertenece cultivar el alma del niño, haciéndolo probo y útil.

La riqueza de la inteligencia consiste en el número de las grandes ideas adquiridas; la del alma, en el número de los nobles sentimientos desarrollados. Tened presente que la ciencia se enseña, la virtud se inspira.

Por la poca confianza que se tiene en la mujer hispano-americana, se le arrebata de los brazos á su tierno hijo, para entregarlo á un maestro de semblante austero, de mirada severa y de brusco acento, que inspira al niño temor, antipatía, repulsion. El profesor es frio, dogmático; la madre expresiva, cariñosa. El niño ve reemplazadas las dulces caricias por el rigor, y no puede soportar tan doloroso cambio. ¡Cuán fatales pueden ser las consecuencias de lo que con tanta indiferencia se mira!

El niño necesita que graben en su alma el nombre de Dios; y para esto ¿puede encontrarse buril mejor que

el de una madre? Imposible. La madre lo graba de una manera indeleble; nadie puede hacerlo cual ella. Para escribir en el alma de un niño se necesita estudiar un especial alfabeto, al pié de su cuna. La educacion moral de la criatura corresponde á la mujer. Madres: observad que la sociedad se forma sobre vuestras rodillas, y no olvideis que de vosotras depende la moralidad, el órden, la dicha de los pueblos.

Escuchad al ternísimo poeta Aimé-Martin cuando os dice que no seréis madres segun la ley moral de la naturaleza, hasta que trabajeis en el desarrollo del alma de vuestros hijos; que vuestra mision no se reduce á procrear un bípedo inteligente; que el mundo os pide un hombre completo, un hombre que sepa elegir su compañera, inspirar á sus hijos, y si necesario fuere, morir por la virtud.

¡Madres, teneis dos deberes que cumplir, así como el hombre tiene dos nacimientos! Conservar al niño la vida física, no es gran cosa; darle la vida moral, sí que lo es.

La ciencia del alma no debe fiarse á los metafísicos, deben enseñarla las madres.

Haced ver al mundo que el resto de verdadera religion, de esa religion sin fanatismo que existe en los corazones, se debe más á las buenas madres que á los sabios teólogos.

Las mujeres que educan bien á sus hijos, son más úliles á la sociedad que los mejores libros de moral.

Las ideas adquiridas en la infancia no se pierden jamas: son el norte de nuestras acciones.

La primera oracion que el niño aprende es lo último que el hombre olvida.

Las oraciones que enseña un sacerdote se dirigen á la inteligencia, al débil criterio del niño; las que enseña una madre, van directamente al corazon, al sentimiento.

La oracion que balbucea el niño, pura como el ósculo de las brisas al capullo de la flor, es más tarde para él su faro, su tabla salvadora, su auxilio, su consuelo, su mentor.

Las lecciones que se reciben en la cuna son para el hombre la imágen de la buena madre que se las dió; ellas le recuerdan su dulce sonrisa, su inmaculada frente, su amorosa mirada y el eco de su voz.

¡Feliz el hombre que guarda durante su vida ese santo eco!

¡Jamas caerá en los antros del mal!

¡Madres! La mujer no debe abdicar de sus cualidades inteligentes para convertirse en autómata, en maniquí. Hoy, debe ser la mujer activa, tener voluntad propia y resolucion: el sér pasivo, la hembra mecánica, pertenece á otra época. Hoy debe responder la mujer á las exigencias de una éra culta y eminentemente civilizadora. Nada más bello que una mujer hermosa y de elevado entendimiento; reune el mérito de los dos sexos. Por eso ha dicho Bonnin: «Una mujer que tiene criterio, es la razon que nos habla y el corazon que nos guia.»

No olvideis, tiernas madres, que el porvenir de las naciones está en vuestras manos.

La madre es el alma de la humanidad.

Y vosotros, hombres eminentes, poned cada uno una piedra para edificar el alcázar de la ilustracion de la mujer, y brotará de nuestros corazones un himno de eterna gratitud hácia vosotros.

Emprended esa grande obra y seréis apellidados por la posteridad, sublimes arquitectos, útiles ciudadanos, y grandes regeneradores.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

EL HOMBRE DE ESTADO.

(Continuacion.)

Los hombres de tal temple han cambiado mucho porque han recibido el color, con que se presentan á la historia, de las múltiples y supremas circunstancias qne los han rodeado. Unos han tomado la estatura colosal, que tienen hoy en el humano juicio, de una grande idea, como los Antoninos, por ejemplo, los cuales pueden considerarse con verdad como el estoicismo coronado; otros, grandes por sí, llenos de pensamientos y de afectos generosos, como Juliano el Apóstata, han obtenido una inmerecida reprobacion por haber opuesto su grandeza personal como un dique á la impetuosa y benéfica corriente del progreso; pero todos han tomado la mayor parte de su grandeza personal del medio en que han vivido. ¡Cuántos grandes generales, pensadores ilustres, consumados políticos, hombres de ánimo valeroso, con muchas cualidades para personificar la razon de Estado, como Septimio Severo, por ejemplo, se han tristemente hundido en el concepto de la posteridad por no haber contrastado la decadencia irremediable de su tiempo!

En el seno de las sociedades primitivas, el hombre de Estado es un revelador ó un profeta. La teocracia personificará eternamente las sociedades recien nacidas, con la imaginacion muy despierta y la razon en gérmen. Así que las sociedades crecen, el sacerdocio pierde su poder político, y la autoridad civil se funda y establece. Tal sucede hasta en los pueblos más religiosos. Aquella tribu de Judá, verdadera teocracia en sus orígenes, cuando llega por virtud de su desarrollo, á una relativa madurez, separa los reyes de los profetas, y constituye una monarquía hasta cierto punto civil y laica. En cumplimiento de tan excelsa ley dominan los papas y los obispos en los periodos bárbaro y feudal de la moderna historia. Y esto explica sencillamente la influencia de los pontífices romanos sobre las tribus germánicas; el poder de los prelados católicos sobre los visigodos españoles; el pacto entre la Iglesia y Carlo-Magno, sobre cuyas bases, por tanto tiempo, descansa toda Europa; el genio avasallador de un Gregorio VII y de un Inocencio III, genio cuyo esplendor desaparece y no vuelve, cuando

los Estados monárquicos surgen, las nacionalidades políticas nacen, los jurisconsultos predominan sobre los canonistas y los reyes sobre los señores, comenzando así nueva edad en los tiempos históricos y nuevas fases en el espíritu humano.

Sucede con los estadistas lo mismo que sucede con los oradores, escasean mucho en la historia. Entre tantos poetas y tantos filósofos perfectos en sus respectivas profesiones, como tiene Grecia, no cuenta nombre alguno de orador que poner junto al excelso nombre de su inmortal Demóstenes. Entre tantos jurisconsultos insignes y tantos primeros poetas, como tiene la colosal Roma, en la tribuna de los Rostros sólo se alza una estatua capaz de coronarse con perdurables laureles, la estatua de Ciceron. Francia sólo tiene dos oradores que levantar á la grande altura de los oradores antiguos: en el siglo décimosétimo, Bossuet; y en el siglo décimoctavo, Mirabeau. Una de las mayores y más apreciadas riquezas morales de la Gran Bretaña se encierra en el número de sus oradores extraordinarios que apénas llegan á seis; y una de las esperanzas, que infunde á todos sus admiradores nuestra España, brota de la elocuencia incomparable que resuena en su magnífica tribuna. Presenta la historia mayor número de grandiosos estadistas que de grandiosos oradores, por una razon muy sencilla, porque los estadistas responden á necesidades más permanentes y apremiantes del humano linaje. Así la política moderna se ha forjado por una serie de hombres extraordinarios, á quien el espíritu de su tiempo se les subiera por completo á la mente, concentrándose en ella como se concentra la etérea luz en los soles. Así que acaban los pontífices políticos, empiezan los reyes políticos tambien. Estos, en el período teocrático y feudal, no habian hecho más que servir á los papas y pelear con los nobles. A mediados del siglo décimotercio, la monarquía se despide ostentosamente de la teocracia por medio de sus reyes santificados y beatos: San Fernando, San Luis, D. Jaime el Conquistador, que ha hecho mayor número de milagros aún que los santos mismos. Pero, al finalizar el siglo décimotercio, é iniciarse por el movimiento natural de los tiempos al movimiento natural de las ideas paralelo, el siglo décimocuarto, los reyes tienen que defender sus respectivas nacionalidades recien fundadas, y para defenderlas tienen que combatir la vieja tutela de la antigua teocracia. Por tal razon á los reyes predilectos de Roma suceden los reyes enemigos de Roma, en cambio brusco, que no se podria comprender, si de antemano y por anticipacion, ¡ah! no se supiese que las ideas preceden á los hechos, y á los hombres de Estado los hombres de pensamiento. La gran protesta que contra la unidad espiritual de Roma se inicia en el siglo duodécimo por la voz tonante de Abelardo, no llega, en verdad, á las instituciones, hasta fines del siglo décimotercio y comienzos del siglo décimocuarto, en que Pedro el Magno de Aragon recoge allá en Sicilia el guante de Coradino para con él abofetear al pontificado; y Felipe el Hermoso de Francia disuelve las órdenes monásticas más batalladoras y más adictas á la persona del papa; y Sancho el Bravo de Castilla se burla de las excomuniones pontificias como cualquier impío de nuestva edad racionalista.

Coinciden, pues, los hombres de Estado en las naciones que tienen el mismo desarrollo en la historia universal y que consiguen igual poder en la civilizacion moderna. Una reaccion feudal sucede á los esfuerzos de los grandes reyes que intentaron fundar la unidad de las naciones en la unidad de los Estados; y esta reaccion la combaten los reyes revolucionarios. Pedro de Portugal, Pedro de Castilla, Pedro de Aragon. Y cuando la revolucion monárquica supera y vence á la reaccion feudal, da el reloj de los tiempos la hora suprema del establecimiento y organizacion de las grandes monarquías. Y por la sobra de malas artes y la falta completa de escrúpulos; por la ausencia de toda fidelidad á la palabra empeñada y al juramento prestado; por la doblez finísima y la crueldad refinada; por el empleo de todos los medios, aun los más reprobables, para conseguir todos los fines deseados; por la implacable ambicion, por la crueldad refinadísima, identifícanse los fundadores de la monarquía moderna, Fernando V de Castilla, Luis XI de Francia, Enrique VIII de Inglaterra, Maximiliano de Austria, Juan el Terrible de Rusia, como si fueran facetas varias de un mismo y sólo espíritu.

Y luego, cuando las monarquías absolutas se han fundado, aseméjanse todos los reyes que llevan el poder supremo á su expresion última, Felipe II de España, Isabel I de Inglaterra, Luis XIV de Francia, Sixto V de Roma, como en demostracion de que á la unidad del espíritu europeo ha de corresponder la unidad tambien de la política europea. Las ideas de su tiempo dominan aun á los hombres que se creen más dominadores. Todo estadista que coopera con su genio á una obra natural de la sociedad, prevalece; y todo estadista que contraría ó contrasta la corriente social se frustra y se malogra.

Para testimoniar esta verdad, poned los ojos en dos hombres de Estado, pertenecientes á los siglos últimos, y en dos hombres de Estado, pertenecientes á nuestro mismo siglo; en Mazarino y Alberoni, en Meternich y Cavour. Italiano Mazarino é italiano Alberoni; favorito el uno de Mariana de Austria, que reinaba sobre la niñez de Luis XIV, y favorito el otro de Isabel de Farnesio, que reinaba sobre la decrepitud de Felipe V; ambos á dos astutos, ambos á dos sapientísimos en política y en diplomacia, sólo en fortuna se diferencian, favorable la del ministro frances y adversa la del ministro español, á pesar de alzarse contra el uno todas las pasiones de la Fronda y de someterse al otro la ciega obediencia granjeada para el poder supremo por nuestro letal absolutismo. Mazarino, con el parlamento por juez, los municipios en la rebelde Fronda, las provincias y Estados en guerra, Paris sobre barricadas y en armas, los Condés en enemistad, el heredero de la Corona en conjuraciones, los grandes en desasosiego irreconciliable, los pequeños en revolucion permanente; bajo un cielo lleno de sombras, sobre una tierra estremecida de sacudimientos, entre los fragmentos del trono destrozado por la discordia y las guerras de clase atizadas por los últimos espectros del soterrado feudalismo, somete lo mismo á Paris que á Burdeos insurrectas, debela en rápidas victorias la Borgoña y la Turena, el Languedoc y la Normandía, dejando fundada la unidad de Francia, y muriendo, á pesar de las cóleras suscitadas por su vida, en serena y honradísima muerte. Alberoni concibe los proyectos más vastos y siente las ambiciones más desapoderadas; el demonio de la reaccion europea, que dormia con Felipe II en la granítica tumba del escorial, se apodera del corazon y del ánimo de este primer ministro, que arrebata Sicilia á los reyes de Saboya, Cerdeña á los emperadores de Austria; que extiende la espada del emperador Cárlos V á un mismo tiempo sobre Italia y sobre Alemania; que conspira, como si las olas no hubieran deshecho la armada invencible, contra las libertades y la prepotencia de Inglaterra; que pacta con el Cran Turco, importándole poco si llega hasta las puertas de Viena y deshace la obra de nuestro infante D. Fernando; que suscita contra la casa de Orange, reinante por virtud del protestantismo, la som-

bra teocrática de los ultramontanos Estuardos; que arroja el chacal coronado del Norte, Cárlos XII de Suecia, sobre una parte de los enemigos de sus planes; que paraliza la energía y accion de los autócratas de Rusia por temor á sus veleidades históricas; que busca en los recónditos senos de Paris, por la increible conjuracion de Cellamare, las pavesas de las ligas y las Frondas á ver si abrasan la regencia de los Orleans; y con todos estos grandes proyectos y todos esos innumerables recursos, concluye, al fin y al cabo, en una desgracia y en una vergüenza irreparables, por haber suscitado la reaccion universal y opuéstose al curso progresivo de los tiempos.

É igual enseñanza encierra el ejemplo de Meternich y de Cavour. Hace treinta años el uno estaba en el zenit de la fortuna y el otro en los ocasos de la más triste adversidad. Restaurado el sacro imperio romano en Alemania, triunfante la reaccion cesarista en Paris, devuelto al papa su feudo secular, sometida la rebelde Hungría por los odios implacables de los croatas y de los rusos, vencido Cárlos Alberto en aquella Novara tan triste como Queronea ó Villalar, fusilada Milan, sumergido el cadáver de Venecia en sus lagunas, montando el feroz Nicolás la guardia en las puertas del infame palacio de los Asturias, parecia que la política de Meternich se apoderaba del mundo y restablecia la Santa Alianza de los despótas contra los pueblos, con tanta más fortuna cuanto que tenia por único enemigo aquellos diputados del parlamento de Saboya, reunidos, como una bandada de águilas heridas, en las cimas de los Alpes, á las cuales no habian llegado, como iluminadas por un eterno dia, el diluvio de sombras llovido sobre todos los progresos y todas las libertades por el nefasto espectro de la reaccion universal. Y sin embargo, el año cincuenta y nueve sobreviene, y la obra de Meternich se hunde, á pesar de su soberbia; y la obra de Cavour se corona con la diadema de la unidad de Italia y con el advenimiento de una revolucion progresiva en toda Europa.

EMILIO CASTELAR.

[*Concluirá.*]

LA CIENCIA DE ESCUCHAR.

No es la historia nuestro fuerte, ni blasonamos de eruditos; pero se nos figura que fué Temístocles el que interrumpido y amenazado por un necio, en grave deliberacion, le dijo:

—Pega, pero escucha.

Eso nos demuestra que ya en los antiguos tiempos no era patrimonio del vulgo la ciencia de escuchar, como tampoco lo es en los modernos.

Particularmente entre los individuos de nuestra raza meridional, casi todos poseen ó son susceptibles de poseer el don de la palabra, cosa que en política hace una verdadera Babel del sistema parlamentario; pero pocos, muy pocos, saben escuchar lo que se habla.

No vacilamos en sentar semejante afirmacion, porque ya en la vida íntima, ya en el trato social, ya en los actos públicos á que tenemos el gusto de asistir, una larga experiencia nos la viene demostrando.

En la vida íntima, el padre y el hermano mayor no escuchan al hijo ni al hermano menor, por creerlos sin autoridad alguna y muy inferiores en discernimiento; el esposo no escucha á la esposa, ni el amo al criado, ni el tio al sobrino, por análogas razones. Los desatendidos, á su vez, tampoco escuchan á sus superiores, por la natural y muchas veces invencible repulsion que nos inspira, sea quien fuere, todo el que nos contraría ejerciendo violencia ó autoridad sobre nosotros.

En el trato social, ora crea cada uno que su palabra es la mejor y poco digna de atencion la de sus interlocutores, ora nos exalte la bílis, nos sacudan los nervios ó hierva nuestra sangre; ora padezcamos un interminable flujo de palabras, ello es que tampoco sabemos escuchar. En cualquier parte que se reunan más de dos personas, sin otro objeto que matar el tiempo, las veréis hablar todas á la vez, sin escucharse unas á otras; las veréis interrumpirse mutuamente, atender cada cual á lo que dice, sin cuidarse poco ni mucho de lo que digan los demas, y trabajo le mandamos al que intente apoderarse de una idea concreta entre tan desordenado torbellino de vocablos. Así se explica que Cervantes escribiera el entremés de *Los dos habladores*, y que haya dicho Breton de los Herreros:

«Hay hombres de los infiernos,
Que cuando hablan aporrean.»

Así nos explicamos nosotros el caso de cierto amigo, que en sociedad raras veces despegaba los labios, cobrando fama de soso entre las mujeres, é interrogado un dia acerca de su silencio, repondió:

—Mi palabra no es para desperdiciarse; cuando me escuchen, hablaré.

En cuanto á los actos y funciones públicas, tampoco puede asegurarse de unos ni de otras que los que á ellos concurren posean la ciencia de escuchar. Si es en las Cámaras parlamentarias, cada diputado ó senador oye á los oradores, cuando los oye, con la favorable ó contraria prevencion que éstos le inspiran, segun el partido á que pertenecen; ¡cuántos han votado leyes y proposiciones sin haber oido una palabra del debate, porque ya habian prejuzgado lo que se iba á discutir! Si es en el teatro, el público frívolo ó indiferente tampoco escucha gran cosa á los actores, preocupado como está de otros asuntos para él más interesantes, de ver ó de ser visto por los que le rodean; la mayor parte de los que interesándose verdaderamente por el drama ó la comedia, ponen en ellos su atencion, lo verifican sin imparcialidad, influidos casi siempre por las preocupaciones de escuela, por antipatías ó simpatías, envidia vil ó entusiasmo exagerado hácia el autor. Otro tanto puede decirse ó razones análogas pueden darse en pro de la falta de atencion observada en Ateneos y Academias, en

cualquier parte que con más ó ménos solemnidad se verifique un acto público. Y á todo ello hay que añadir los muchos espectadores y concurrentes que, queriendo, no saben ó no pueden escuchar; los muchísimos más aún que interpretan al revés ó no entienden lo que escuchan; los que no gustan gran cosa de escuchar á los demas, y siempre que hablan ellos se escuchan á sí mismos.

El prurito de hablar y no escuchar es tan palmario, que ha hecho indispensable una presidencia inteligente para encauzar las discusiones en Congresos y Academias, en Municipios y Ateneos, donde quiera que para tratar de algo se reunan más de diez personas.

Este prurito trae graves daños, la mayor parte de los cuales pudieran evitarse fácilmente, si todos poseyéramos la ciencia de escuchar. En la vida íntima, ocasiona á cada paso malas inteligencias, piques del amor propio, desbordamientos de la vanidad, arranques de la ambicion y voluntariosas exigencias, que dan por resultado mil desazones domésticas á cual más lamentables. En el trato social que viene á ser la vida íntima de la gran familia humana, por idénticas causas origina disgustos semejantes y otros más profundos y duraderos, como riñas, crímenes, calumnias, desafíos, por ser mucho mayor el espacio en que se mueve nuestra ineptitud. En la vida pública ó política y literaria, no son tampoco menores los males que origina la falta de atencion: en períodos revolucionarios, por no escuchar las turbas la voz de la razon y del deber, se entregan á mil excesos tan funestos como dignos de severo correctivo. En las Cámaras, por no escuchar los padres de la patria la voz del patriotismo, hacen del sistema parlamentario una infecunda institucion, convierten en anarquía legal lo que debió ser una deliberacion augusta y reposada. En Academias, Ateneos y teatros, por no escuchar ó prestar, los que lo verifican, una atencion poco imparcial, se contribuye á la decadencia del arte, entorpécese el progreso de la ciencia, glorifícase á la medianía cuando no á la nulidad, perviértese el gusto y es precipitado el mérito en las ignominiosas simas de lo desconocido.

A los referidos y otros males que origina el no escuchar, hay que añadir la pérdida de los muchos bienes que indudablemente nos reportaria la palabra inteligente y no escuchada. Imaginad por un momento el estado en que hoy nos hallariamos, si no hubiese existido quien escuchara á Sócrates, á Jesucristo, á Galileo, á Newton, á Washington y otros hombres eminentes, que han contribuido á la gigantesca obra del progreso en sus diversos ramos y manifestaciones.

El saber escuchar es una virtud y un mérito; quien sabe escuchar y leer vale tanto ó al ménos es tan útil á sus semejantes como el que sabe hablar y escribir: el orador y el oyente, el que escribe y el que lee, se completan uno á otro; sin éste no existe aquel, sin el lector el libro, sin el oyente el discurso.

Casi tan difícil es saber leer como saber escribir, no torciendo el sentido de lo que se lee. Todo el mundo sabe charlar, pocos hablar y mucho ménos escuchar: lo primero es espetar palabras, lo segundo verter ideas, lo tercero oir con atencion lo que se habla, entender y apreciar lo que se oye.

Esta última ciencia, sobre todo, la poseen muy pocos, porque para ella son necesarios diversos requisitos: la voluntad y la atencion, puesto que hay quien sabe escuchar, pero no quiere; instruccion para entender lo que se escucha, juicio sólido y razonable para analizarlo y juzgarlo, serenidad de ánimo y espíritu inflexible de justicia para no doblegar el juicio á influencias perniciosas. Todas estas cualidades difícilmente puede reunirlas más que un sér extraordinario; empero, no hay que desanimarse por ello: todos poseemos nuestro óbolo de instruccion, nuestro adarme de justicia y nuestro grano de honradez; la voluntad puede mucho en combinacion con tales elementos; no pequemos de aturdidos, sacrifiquemos en aras del bien comun la vanidad y el amor propio; queramos, en fin, y sabrémos escuchar, y aprovechando los beneficios que reporta la palabra honrada é inteligente, conjurarémos los daños que con frecuencia nos ocasiona el razonamiento, si tal puede llamarse, de los ignorantes y malvados.

Cuanto acabamos de manifestar acerca de nuestro tema, admite sin duda alguna no pocas salvedades y excepciones, imposibles de explanar en el reducido espacio de un artículo, y que por esta razon dejamos al criterio del lector. A nosotros nos basta haber apuntado el mal, valga por lo que valiere nuestro apunte.

Terminémoslo recomendando eficazmente al bello sexo la ciencia de escuchar, ya que su ignorancia de ella le perjudica gravemente en no pocas ocasiones.

—¿Por qué no se casa vd.?—preguntaba no há mucho una mamá al autor de estas líneas.

—Señora—respondió—porque hasta el presente, mucho siento decirlo, no encontré una mujer que me escuchara.

—¿Que le es-cuchara? Pues con su pan se lo coma—replicó la interpelada.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Madrid, 22 de Diciembre de 1883.

COSTUMBRES Y CREENCIAS POPULARES
DE ASTURIAS.

Dialecto.—Trajes.—La danza prima.—La Giraldilla.—El Rebodo.—Las Filas.—La Esfoyaza.—La Oblada.—La Carrera.—Las Romerías.—La Hueste.—Las Xanas.—Los Vaqueiros.

(*Conclusion.*)

La *coida* á que se refiere esta última octava, es el nombre que dan en el país á la recoleccion de frutas, en cuyas apacibles tardes se repiten, al terminar las faenas, los mismos cantares, danzas y corridas que se encuentran en las animadas romerías. Pero llega en éstas un momento en que á la animacion sucede un silencio respetuoso.

—¡La procesion! ¡La procesion!—se oye gritar por todas partes.

Y en efecto: precedida de coheteros y tiradores, que sin cesar van haciendo disparos, adelanta la venerada efigie llevada en hombros de los devotos mozos, y á veces por las garridas aldeanas, miéntras otras conducen delante de la imágen y al lado de la *gaita*, uno ó más *ramos*, que al fin han de subastarse á la puerta de la iglesia, para invertir su importe en las preferentes atenciones del culto. Dan el nombre de *ramos* á un armazon á manera de paraguas, formado con palos, y sujeto á unas andas, el cual va cubierto con pañuelos y cintas de colores varios, joyas, medallas ó plumas, mezcladas con jamones, panes, tortas, gallinas ó bollos de borona, todo lo cual se conoce con el nombre de adorno del ramo, y se ha costeado por las óvenes de la aldea, á cuyo fin, dias ántes recorren con él todas las casas, acompañado de una ó dos *gaitas*.

Entre los juegos que alternan con las carreras en las romerías, ó en cualquiera clase de pública diversion, se cuenta el de *bolos* y las *cucañas*, que por conocidos no describimos; así como en los puertos de mar las corridas de patos. Cuelgan para ellas en el centro de una cuerda sujeta á los extremos de los palos de dos barcos, una de aquellas acuáticas aves. Multitud de lanchas avanzan rápidamente á fuerza de remo para coger sus tripulantes el pato al pasar por debajo y entre las dos barcas; y en estas carreras marítimas vénse con frecuencia caer al agua los atrevidos marineros, que sin embargo, en breve se cogen á las bandas de su lancha para volver á disputar el premio.

Las creencias en séres sobrenaturales, tan propias de todas las regiones del Norte, más arraigadas en Asturias, son las del *mal de ojo*, las *huestes* y las *xanas*. A pesar de la ilustracion que hemos dicho se encuentra en aquel país, no faltan sencillos aldeanos que temen la mirada de ciertas personas, á las cuales suponen el maléfico poder de causar la muerte á los niños y á los animales domésticos. Dicen que los hombres ó mujeres en quienes concurre esa fatídica cualidad llevan pintada en la pupila la figura de Satanás; y cuando á pesar de todos los amuletos y relicarios que le cuelgan, creen acometido al niño de mal de ojo, le dan agua que haya tenido en infusion asta de ciervo, medicamento eficacísimo, segun ellos, para la terrible dolencia.

Pero si caminando en negra noche veis vagar entre las montañas algunas luces que llevan los labradores, no espereis que vuestro guia continúe su camino en aquella direccion; y si curiosos por conocer la causa de su miedo se lo preguntais, os contestará que son las *huestes*, fantástica procesion de figuras blancas sin determinada forma, que llevando en la mano cirios verdes encendidos, vagan á las altas horas de la noche en derredor de las iglesias ó cementerios. En vano será que trateis de disuadirle haciéndole ver que las luces que suelen encontrarse en tales sitios son fosfóricas emanaciones de los huesos que en ellos se conservan: os replicará que anuncian la muerte de alguna persona notable, y que cuando ésta es una jóven soltera, se la ve á ella misma convertida en blanco fantasma, con guirnalda de flores en la cabeza, rodeada de otras que ya dejaron de existir y que van entonando tristísimos cantos.

De más alegre mision las *xanas*, hermosas ninfas de peregrina belleza, pero de cortísima estatura, pues dicen no pasan de un pié, habitan en palacios de cristal debajo de las fuentes solitarias, y despues de dar las doce de la noche, salen por el caño mismo de éstas á lavar sus ropas, de extraordinaria blancura, aprovechando los dulces resplandores de la luna creciente. Y no haya miedo que las aldeanas eviten la frecuencia de estas montañesas ondinas. Si encontrase alguna en las lejanas fuentes rodeadas de árboles, cualidades ambas que buscan las *xanas*, y la niña conservase puro su cuerpo como su corazon, la *xana* le regalará madejas de hilo que, devanadas en direccion oriental, jamas terminan, ó le dará tesoros de los que guarda en sus grutas cristalinas, de hermosura sorprendente, aunque jamas visitadas por séres humanos. Tal es la poética tradicion de las *xanas*, que aunque con triste colorido, y objeto de terror más que de alegría, se encuentran en las montañas del Norte de Francia con el nombre de las *mujeres blancas*, y en Escocia, donde se les llama *lavanderas de noche*.

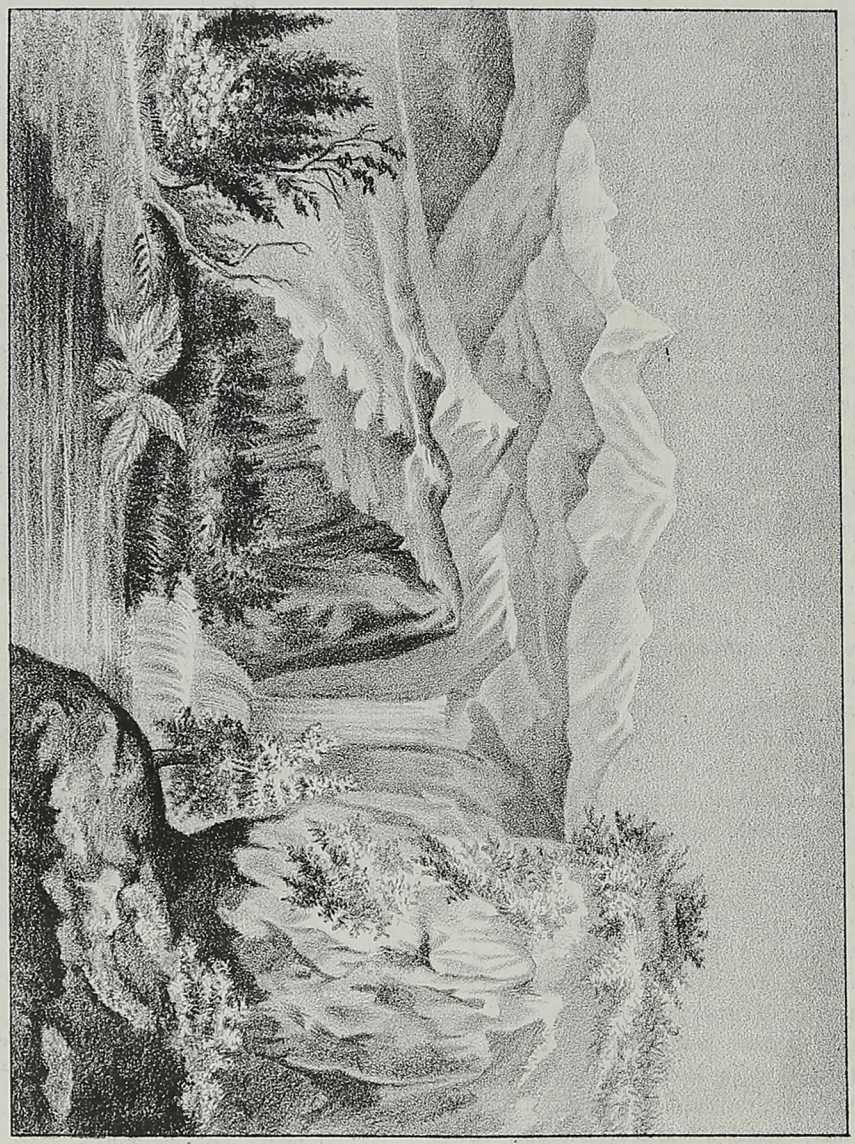
Al hablar de las costumbres del Principado, no podemos dejar de hacer memoria de los *vaqueiros*, raza odiada que vive en lo más alto de los montes, sin que ningun buen asturiano trabe amistad con sus individuos, ni aun roce con ellos sus vestidos, á no ser para socorrerlos, pues la santa virtud de la caridad se sobrepone en aquellos naturales á todo género de prevenciones. Esta raza, que no sabemos por qué lleva el expresado nombre, pues la ganadería así es comun á ella como á las demas gentes del país, mirada con tanta prevencion, que llega hasta el odio el sentimiento que inspira, envuelve un recuerdo histórico que prueba el amor de los astures á su independencia y á las glorias de su país. Dicen que los individuos que á ella pertenecen son descendientes de los pocos cristianos que acompañaron al traidor D. Oppas; y así como creen que los diablos se llevaron a éste á los infiernos asido de los cabellos,[1] así tambien consideran que los *vaqueiros* pertenecen á una raza infame y maldita.

JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

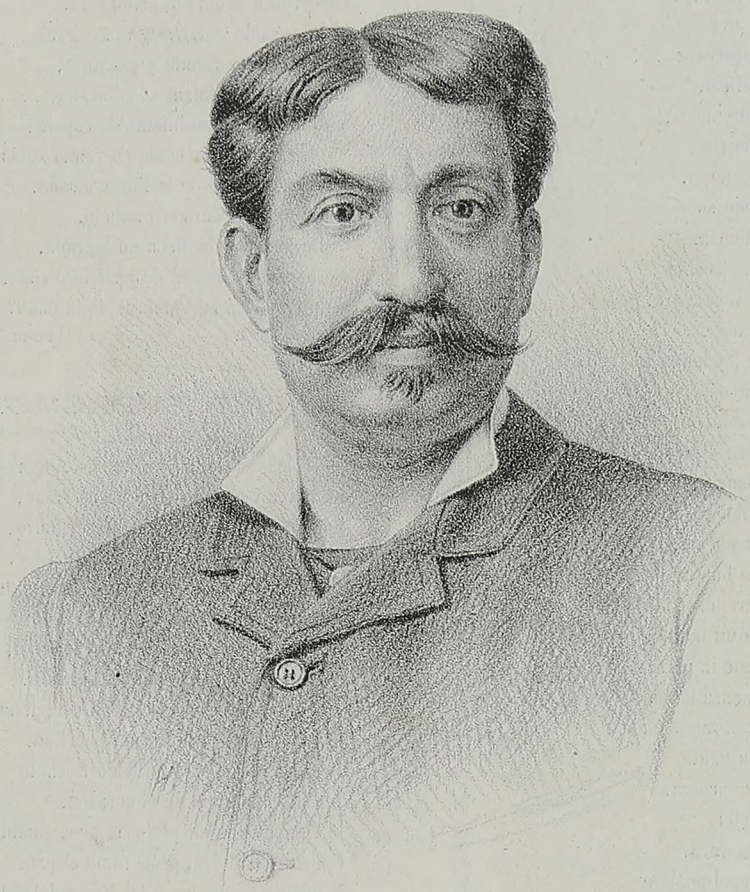
LEYENDA DE QUETZACOATL.

Érase el gran sacerdote
De la gran nacion Tolteca,
Segun dicen las pinturas
Y refiere la leyenda,
Alto, majestuoso, noble,
Templo de virtud y ciencia;

1 En las figuras que adornan el arco de Santa Eulalia de Abamia, que representa el infierno, creen ver el desastroso fin del obispo don Oppas, que cautivado por Pelayo, fué de órden de éste precipitado desde unas altas peñas y arrebatado por el diablo.



ASIA.—LAS MONTAÑAS DEL HIMALAYA.



FRANCISCO GIANNINI
EMINENTE TENOR ITALIANO

Lleva su túnica blanca
Que á la nieve se asemeja,
Y de su sandalia de oro
Apénas marca la huella.
Quetzacoatl la fama anuncia,
Y se prosterna la tierra,
Si entre el humo del copali
Se sospecha su presencia.
Era el amparo del pobre,
Era el consuelo en las penas,
Era orgullo de los hombres
Y egida de las doncellas.
Cuando miraba, á las almas
Inundaba en luz suprema,
Y música deliciosa
Era su noble elocuencia.
Sus enemigos astutos
En tenderle redes sueñan,
Y él con majestad destruye
Los peligros que le acechan;
Mas una vez disfrazados
Le sorprenden y le cercan,
Y le fingen aventuras
Y maravillas le cuentan.
Distraido, ufano, inocente,
Un grato manjar acepta,
Y despues.... le instan amables
A que una agua extraña beba,
Con que el ánima se arroba
Y con que en prodigios sueña.
El sacerdote resiste,
Los extranjeros le ruegan....
Por fin, de un dedo el extremo
Humedece; incauto prueba....
La sed entónces le acosa,
Y le abrasa y le atormenta;
El labio audaz en el *neutle*
Con ansia arriesgado pega,
Y la razon sacrosanta
De su cerebro se aleja....
Entónces ve cielos bellos
Sobre alegres sementeras,
Y bajo las frescas sombras
Que de los árboles cuelgan,

Mira mujeres desnudas
Dando al aire sus melenas,
Con los brazos extendidos
Como que en su torno vuelan.
Y él entónces tambaleando,
Corre cantando tras ellas,
Escandalizando el aire
Con sus estrofas obscenas....
Vuelto del fatal delirio,
Cuando viene la luz nueva,
Hiere su pecho contrito,
Baña con llanto la tierra.
Da su sangre fervoroso
A la austera penitencia,
Y siempre mira implacable
Frente de sí á su vergüenza.
Aléjase de los pueblos,
Quiere el vivir de las fieras,
Y cuando cierra los ojos
Porque la luz le condena,
Ebrio le pinta en su espejo
Inflexible la conciencia;
Y con agudos gemidos
Los errantes aires puebla,
Sabiendo que se le busca
Y que le llevan ofrendas....
En lo más alto de un monte,
Que en el Occidente impera,
Enciende una inmensa llama
Que el campo alumbrando ondea,
Y al sentir viene la gente
Y que su rumor se acerca,
Al fuego se precipita
Con indomable entereza.
Y cuando el tropel ansioso
Ve entre el humo que le ciega
Restos humanos, fragmentos
De horrible forma, se aleja;
Y mudo y de pavor lleno
La catástrofe contempla....
Ve entónces que las cenizas
Que sobre la llama vuelan,
En pájaros se trasforman
Con unas plumas tan bellas,
Que á la par la vista encantan
Y el espíritu embelesan,
Llevando del íris puros
Los matices que deleitan.
Despues, de en medio las llamas
Surge un corazon; se eleva,
Cruza las altas regiones,
Y palidece y se aleja....
Avanza hácia el Occidente,
En giro tranquilo vuela,
Y muy alto se convierte
En la vespertina estrella
Que mira el mundo al dormirse
Y que ve cuando despierta.

México, Enero 23 de 1884. GUILLERMO PRIETO.

¿.....?

SONETO.

Todos seguimos la mortal carrera
Y á una ignorada meta caminamos:
Unos, al fin de la ambicion llegamos;
Otros, ni á la dorada primavera.
Incansable rodar sigue la esfera
Miéntras unos reimos y gozamos,
Miéntras otros sufrimos y lloramos....
Y el mismo fin en inmutable espera!
¿Y tantas vidas como en raudo vuelo
Mueren al soplo de la Parca airada,
Y tantos años de febril anhelo,
De poder y de dicha no lograda,
De hambre y de sed de justiciero cielo,
Se pierden en las sombras de la nada?

Madrid, Diciembre de 1883. LUIS DE MOYA.

AL SÉR SUPREMO.

(Plegaria matinal.)

Ya brillan del alba los tibios fulgores,
La tierra y el cielo palpitan de amor;
Los mares y montes, las aves y flores,
Alaban tu nombre, Supremo Hacedor.
Tu pródiga mano derrame en el mundo
—Autor de los séres, del orbe sostén—
De santas virtudes el gérmen fecundo,
La siempre bendita semilla del bien.
En tanto que vierta su luz centellante
El sol en la esfera de azul pabellon,
Permite que alegre mi labio te cante
A cada latido que dé el corazon.
Extingue en mi pecho la pena sombría,
Conserva mi vida, procúrame el pan,
Y miéntras que pasan las horas del dia,
Mi cuerpo y mi alma tu ley guardarán.

México. M. PALACIOS ROJI.

CRÓNICA MEXICANA.

SUMARIO.

Escuela Correccional de Artes y Oficios.—Un concierto en casa de Cuellar.—Beneficio de Giannini.—El paseo de la Reforma.—El maestro Logheder.

El dia 5 de este mes se ha verificado en México un acontecimiento verdaderamente trascendental: me refiero á la inauguracion de los talleres mecánicos de la *Escuela Correccional de Artes y Oficios*. El Gobernador del Distrito tiene la gloria de ser director de dicha escuela, y puede decirse en justicia, que el Sr. Fernandez no es un director nominal, sino un verdadero director, que preside y dispone todos los actos más importantes que en ella se realizan.

La idea de la fundacion de la *Escuela Correccional*, no puede ser más levantada, noble y provechosa. Todos los jóvenes vagabundos que pasaban la vida en los más asquerosos antros del vicio, son admitidos en esa escuela, de donde salen convertidos en ciudadanos útiles á la patria. En dicho Establecimiento no reciben los jóvenes la afeminada educacion que suelen dar la mayor parte de las escuelas de nuestra época; en el Establecimiento correccional, reciben los jóvenes una instruccion vigorosa y útil: allí se forma simultáneamente el obrero y el

soldado. El Gobernador del Distrito, que es muy amante del progreso, y que posee ideas muy avanzadas, ha comprendido que si en las iglesias de la Edad Média se ofrecia á Dios el incienso de la oracion, en los templos de la moderna éra se ofrece al Omnipotente el incienso del trabajo: la máquina ha sustituido al cirio. En los testeros de la *Escuela Correccional*, hállanse grabadas máximas muy elocuentes, relativas á las ventajas del trabajo. Sábese que algunos de esos apotegmas han sido trazados por la mano del Sr. Fernandez.

¡Mil parabienes á todo gobernante que deja huellas simpáticas é imperecederas de su paso por el poder!

Para montar los talleres referidos con toda la grandeza que su objeto requiere, el Sr. Fernandez ha gastado más de ochenta mil pesos, sin pedir uno solo á los fondos de la Beneficencia pública. En uno de los salones se lee esta inscripcion: *Talleres General Manuel Gonzalez: 5 de Febrero de 1884.* Y más abajo: *¿Quereis ser libres? Trabajad, economizad.* FRANKLIN.

¡Cuán hermoso es ese lema!

La inauguracion estuvo solemne; asistieron el señor Presidente, con todos los Ministros, el señor general Porfirio Diaz, los Regidores, los Magistrados de la Suprema Corte de Justicia y del Tribunal Superior, muchos respetables individuos del Ejército, varias Comisiones de las principales sociedades de obreros, profesores de instruccion pública, y otras muchas personas. El Lic. Hilario S. Gabilondo pronunció un elocuente discurso, y en seguida nuestro amigo y colaborador Juan de Dios Peza dijo una brillante poesía inspirada y conmovedora, cual todas las suyas, que fué muy aplaudida. Juan de Dios Peza es uno de los más eminentes poetas líricos entre la pléyade española y mexicana: sus versos son muy apreciados en todos los altos círculos literarios y sociales de Madrid.

Felicitamos al Gobernador por haber fundado una escuela de tan útiles resultados. Se dice que irá á Europa con un alto cargo diplomático: el Sr. Fernandez podrá disfrutar la halagadora satisfaccion de haber legado á México un glorioso testamento.

***

Los amigos del distinguido literato José T. Cuellar sentian nostalgia de aquellos *lúnes* tan encantadores que en épocas no lejanas fueron memorables en México, y el Sr. Cuellar, con esa amabilidad que es proverbial en él, reanudó las veladas artísticas de sus lúnes, para complacer á sus numerosos amigos.

Deciros que en la deliciosa noche del dia 4 respiré la seductora atmósfera del talento, no es deciros nada nuevo, despues de haberos hecho saber que pasé la velada del lúnes en casa de *Facundo*. *Facundo* es el inspirado autor de aquella *Linterna mágica* que empezó á brillar en el año 1871, y de la cual ni se ha extinguido todavía el fulgor, ni se extinguirá jamas. *Facundo* es el autor de cien mil versos tiernos, vigorosos, dulces, sentimentales, filosóficos, didácticos y amenos. *Facundo* pulsa la lira de Apolo con el mismo acierto con que maneja el pincel de Apeles. Cuando la Legacion Mexicana dió una espléndida fiesta en Washington, *Facundo* cubrió los testeros de la Legacion con lienzos murales, donde se veian tipos mexicanos tan llenos de vida, que parecian saltar del lienzo, como las manolas de Goya.

Tanto la Sra. de Cuellar como él, son de los mexicanos más sociables que yo he conocido: ellos crearon aquí la comedia casera; ellos pusieron en boga diferentes juegos de salon muy ingeniosos, tales como las charadas, los refranes, acertijos, etc., etc. Yo lamento que no hayan tenido imitadores. Es una lástima que en México no haya vida social; las comedias caseras debieran generalizarse, porque forman una distraccion sumamente instructiva, y desarrollan la inteligencia enseñando al mismo tiempo fórmulas sociales. Todos esos ejercicios del entendimiento son una gimnasia intelectual muy provechosa; los pugilatos del amor propio en la vida de la inteligencia, dilatan las esferas del espíritu.

Hubiera querido daros detalles minuciosos del concierto de Cuellar; pero lo describiré á grandes rasgos, porque sólo permanecí dos horas en casa de dicho señor, á causa de hallarme indispuesta. Fué tan amable la invitacion de la Sra. de Cuellar, que á pesar de hallarme enferma asistí al concierto, para demostrar que sabia agradecer la cariñosa invitacion. Tan pronto como hube entrado en casa de los Sres. Cuellar, comprendí que me hallaba en un templo consagrado á un ídolo muy bello..... al arte. Todo habla el lenguaje de la poesía en aquella casa; las paredes cubiertas de buenos cuadros, las rinconeras y las mesas llenas de objetos curiosos, y los *etagères* atesorando gran profusion de lindos *colifichets*.

El concierto empezó con *Marina*, brillante composicion de Julio Ituarte, ejecutada al piano por el reputado concertista mexicano Eduardo Salvatierra. Siguió á esta pieza un duo de violines, de los *Hugonotes*, ejecutado por Beristain y Giron. Tras el duo de violines, la Srita. Salvatierra nos deleitó con los acordes de su armoniosa voz, y la Srita. Couto con las armoniosas notas de su privilegiada garganta. Los honores del concierto pertenecen á Scotti, gran arpista italiano que goza de una reputacion universal: tocó con delicadeza exquisita distintas composiciones suyas, y al escucharle pensábamos en que ni el arpa de David ni las arpas eólicas le aventajan, porque el Sr. Scotti sabe fingir melodías celestiales. Rosa Palacios, la inteligente diva mexicana, contribuyó á dar brillo al concierto con su presencia, aunque no tomara parte en él. Alternando la poesía con la música, tuvimos el gusto de escuchar unos sentidos versos de Cuellar, inspirados en la contemplacion de un crepúsculo á bordo, y en ellos lució todas las más brillantes metáforas que sabe crear su prolífica fantasía. El Duque Job, que rara vez versifica, pero que siempre escribe poesía, porque su prosa es prosa poética, nos sorprendió con unos versos, modelo del género erótico. El general García improvisó una octava muy oportuna, dedicada á Cuellar; yo conocia la correcta prosa del general García, mas no conocia sus elegantes versos. Manuel Rincon, distinguido poeta lírico, nos encantó con un cuento lleno de sal ática, y lleno de galantería hácia las mexicanas. Yo aborrecia los cuentos, y Manuel Rincon me los ha hecho amar. Con un narrador como él, se puede pasar la vida oyendo contar cuentos. Entre los vates aparecia el general Carbó, que es un poeta muy estimable, aunque él no quiere que el público lo sepa. El general Carbó es un poeta inédito; pero como el mérito no puede permanecer oculto largo tiempo, todos sabemos que el general maneja la espada con la misma desenvoltura que la pluma. ¿Por qué no publica sus cantos Carbó? ¿Teme acaso que sus laureles de poeta eclipsen su gloria de héroe? Que no lo tema, porque un general como Carbó, puede entrelazar la hiedra con el mirto, el laurel y la encina.

Brillante estuvo la reunion de Cuellar, y aunque aquella sociedad me era desconocida en su mayor parte, recuerdo algunos nombres de señoras que me fueron presentadas. Contribuyeron á dar esplendor á la fiesta las Sras. y Sritas. de Pardo,

Argándar, Salvatierra, Alfaro, Beristain, Alas, Ortiz de la Peña, Couto, Paz, del Rio, y otras.

El sexo fuerte se halló dignamente representado por ilustres magistrados, beneméritos generales, distinguidos hombres de Estado, reputados periodistas, é inspirados vates. Entre los caballeros más conocidos tuvimos el gusto de ver al mayor de Plaza, y al fino contertulio de toda sociedad elegante, Sr. José Fernandez, que es actualmente encargado del Ministerio de Relaciones. El Sr. Baranda, Ministro de Justicia, que deseaba asistir á la fiesta, envió una tarjeta de disculpa, lamentando que ocupaciones imprevistas no le permitieran disfrutar algunas horas de los encantos que ofrecia la sociedad de Cuellar.

Y á propósito de Baranda. Sabemos que este celoso jefe de Instruccion Pública trata de fundar una escuela normal de profesores. Esto será un gran adelanto, y aunque la brillante historia de Baranda no encerrase en sus páginas otros hechos notables, éste bastaria para dar esplendor á su nombre.

Termino mi boceto de la fiesta del Sr. Cuellar, diciendo que su amable esposa sabe hacer los honores de la casa con soltura, distincion y cortesía; y que se hallaba muy bien engalanada, luciendo un elegante traje de terciopelo negro y raso del mismo color.

Hago votos para que los Sres. Cuellar, que siempre han sido en México unos de los iniciadores del movimiento social, continúen haciéndonos tan encantadores los lúnes. Si así sucede, exclamarán sus contertulios: ¿por qué la semana no ha de tener siete lúnes?

***

El juéves se verificó el beneficio de Giannini. El notable tenor pudo lucir una vez más sus excelentes facultades artísticas, su voz poderosa y privilegiada. Todos los artistas se elevaron á gran altura cantando la popular obra de Verdi, titulada *Traviata*; pero donde estuvo inimitable el tenor, fué en la hermosa aria denominada *La Judía*. La concurrencia fué bastante numerosa, pero no tanto como debiamos esperar. Giannini recibió varios regalos y flores; entre ellos una preciosa rama de laurel, con anchas cintas y halagadoras inscripciones, obsequio de un español muy admirador de Giannini, una corona ofrecida por los artistas, y una valiosa sortija de la colonia italiana.

***

Ya nos vemos en el paseo de la Reforma, ya no tenemos que adivinarnos; el galante general Carrillo ha escuchado mi peticion y nos manda la música temprano. Con ese motivo los carruajes acuden al paseo ántes de lo que acostumbraban, y las bellas pueden lucir sus lujosas toilettes.

Doy las más expresivas gracias al amable general Carrillo por su cortesía, y le aseguro que las mujeres le queremos mucho y que jamas desertarémos de sus filas.

Lo que debo pedir al Ayuntamiento, ó á quien esté encargado de ordenar el riego, es que no escasee el agua, pues al rededor del nuevo monumento que están erigiendo, se alza una densa nube de polvo que nos ciega y nos ahoga.

***

En la próxima semana se verificará el beneficio del Maestro Logheder, que será el último de la temporada. Logheder es un eminente Maestro y compositor tan inteligente como simpático. En la noche de su beneficio oirémos algunas de sus inspiradas composiciones.

VESTINA.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

La quincena que acabamos de atravesar ha sido á un tiempo la más bulliciosa, la más sangrienta y, en todas las acepciones de la palabra, la más *pava* del año. Bulliciosa, por ser la quincena de Navidad y Año Nuevo, la quincena del villancico y la pandereta, del rabel y la zambomba; sangrienta, porque en ella se han cometido millares de asesinatos á mano armada; pava, porque pavos fueron en su mayor parte las víctimas de esos asesinatos, y porque, en fin, si existe algo más *pavo* que una mujer roma de ingenio y de nariz, son esas alegrías impuestas y rutinarias, esas cenas y banquetes que hacen exclamar al hombre serio: —¡Señor, ten piedad de nuestro estómago! ¡Oh divino Redentor del mundo, bendito mil veces seas; pero que no nos hagan conmemorar tu nacimiento con una indigestion anual!

Así queda dicho que estos últimos fueron dias de animacion y de jolgorio, de bolsillo vacío y panza llena. Los escaparates de L'Hardy y demas *restauradores* de las humanas fuerzas, hicieron apetitoso alarde de sus primores culinarios; los de las confiterías y tiendas de ultramarinos exhibieron las únicas dulzuras positivas que este mundo nos ofrece, y cuantas especialidades gratas al paladar produce ó se fabrican en este rico suelo castellano. Los regalos y felicitaciones se cruzaron entre las familias; menudearon las cenas de Noche Buena; el *Champagne* y el *Sauterne*, la ostra y el besugo, el pavo y el faisan, desempeñaron en el mundo social, papeles más importantes que Cánovas, Sagasta y Posada Herrera hayan podido desempeñar jamas en el mundo de la política. Todos los españoles, sin distincion de partidos, gustaron el anhelado turron, gracias á las credenciales enviadas del cielo por el Hijo de María.

Entre los muchos banquetes de esta Pascua de Navidad, merece citarse en primer término el *Yantar y sarao del conde de Cheste*, como oportunamente lo llama un periódico, dado por el egregio presidente de la Real Academia Española á sus compañeros de glorias y fatigas. Pese á lo castizo de los comensales, el *yantar*, ¡oh desencanto! fué un imperdonable galicismo: en frances, y no correcto, estaba redactada la lista de la comida; franceses, y no españoles, eran los guisos que en ella se sirvieron. Al pasto corporal siguió el pasto del espíritu, á los manjares y bebidas ultra-pirenáicas las musas castellanas; el anfitrion leyó una traduccion de Ariosto y otra de Petrarca, el marqués de Molins su conocido romance de la *Noche Buena*, Núñez de Arce su no ménos conocido *Idilio*, Alarcon unas ingeniosas quintillas, el actual duque de Rivas una composicion relativa á los desacuerdos entre el alma y el cuerpo, Arnao una *Dolora* poco original, Madrazo unas composiciones antiguas de su propio ingenio, Balaguer unos versos á la Infanta Doña Paz y otros en provenzal, Fernandez Guerra, Peralta, Holguin y Calcaño, leyeron tambien varios frutos de su cosecha, siendo dignas de elogio unas décimas, del Sr. Holguin, en las cuales pinta su autor la predileccion con que Dios creó á la mujer con relacion al hombre. Empero, lo castizo y lo nuevo de la velada fueron algunos fragmentos de un pequeño poema del eminente Campoamor, titulado *Memorias de una santa*, cuyo atrevido pensamiento estuvo á pique de provocar á enojo á más de un ortodoxo comensal. No se bailó ni asis-

tieron á la fiesta más damas que las de la familia, y la condesa de Velle, acompañada de su marido.

A propósito de Campoamor, su traviesa musa no descansa: segun ahora se susurra, está escribiendo otro poema que titula *Así rezan las mujeres;* añádese *sotto voce* que en el tal poema la escena representa una capilla ó cosa así, en donde una de esas mujeres que pudiéramos llamar *campoamorianas*, está oyendo misa y al mismo tiempo esperando á su novio. La exaltada imaginacion de esta enamorada tergiversa el rezo, y confunde lo humano con lo divino, y la pobre mujer á cada instante vuelve la cabeza, creyendo ver llegar al que espera, hasta que por fin, colmado su deseo, confesa y convicta de su impiedad, sin esperar la conclusion de la misa, murmura volando al encuentro del objeto amado:

«Señor, Señor, despues que yo me case
Qué misas he de oir tan bien oidas. . . . .»

***

Un par de números de *El Album de la Mujer* necesitaria por lo ménos, si fuera á dar á mis lectoras cuenta exacta de las cenas de Noche Buena, banquetes y árboles de Navidad, tertulias y saraos de Inocentes, celebrados en estos últimos dias. Considerando, empero, que ninguno traspasó los límites de lo trillado, ni ocurrió tampoco en ellos cosa digna de pasar los mares, no sin riesgo de enajenarme voluntades, vuelvo la espalda á los salones para entrar un momento en el Congreso.

¡Uf! ¡qué baraunda! Que si fué, que si vino, que si dijo, que si Cánovas, que si Martos, que si Sagasta, que si el Duque, que si se disolverán, que si no se disolverán. . . . . ¡Basta! ¡Basta! Vámonos al teatro. ¿En cuál nos meterémos? El Español sigue dando tumbos, la Zarzuela con las representaciones de *La Pasionaria;* Apolo nos ofrece una zarzuela vieja; la Comedia tampoco tiene novedad; el Circo de Price parece un teatro casero; en el Real, trajes nuevos, concurrencia y obras antiguas; Novedades, gracias á Zola y á Pina, no sé si el padre ó el hijo, se halla convertido en una *Taberna* con mucho alcohol y ningun interes; en Variedades y Eslava, piececitas sin ingenio de ley, fantasmagoría de talco y de *doublé*. . . . ¡Ah! Lara, sí, obra nueva, sainete burocrático, *Sanguijuelas del Estado*, ¡Jesus! Tambien aquí nos persigue la política. Álzase el telon; la escena representa primero una fotografía, despues una oficina; el fotógrafo ha ascendido á Director general; el autor se encarga de retratar á todos. ¡Valiente oficina! Todo el que entra en ella á despachar algun asunto pierde el juicio y la paciencia; ese empleado escribe versos, aquel toma café, el de más allá pregunta cuándo se firma la nómina, el otro permanece con los brazos cruzados, el otro duerme la siesta, una parte del público, contagiada, comienza á bostezar, otra parte hiere el pavimento con los piés y los bastones; cae el telon; estos llaman al autor, aquellos lo rechazan; ¡que salga! ¡que no salga! Aplausos acá, silbidos acullá; la confusion aumenta; Zamacois suelta este nombre: D. Ricardo de la Vega. El sainete, en honor de la verdad, tiene algunas pinceladas características; el asunto está bien elegido, mas en conjunto, resulta soso, monótono y pesado, y como en los almanaques, en lugar de Dios, los amigos sobre todo. Ya no hay éxito sin amigos previos.

Ayer me dijo Facundo:

—Tengo el gusto de presentarte á Cachiporra, mi mejor amigo.

El aludido parecia un cavador; la levita no la llevaba puesta, sino colgada; la camisa sucia, el sombrero grasiento; era feo, tuerto, y sordo de un oído; no sabia hablar, ni escribir, y con dificultad leer. A mi vez dije á Facundo:

—¿Tiene algun mérito especial tu amigo?

—¡Ya lo creo! De un drama malo hace un drama bueno. ¡Si vieras con qué pulmon llama al autor! ¡oh! y qué manazas para aplaudir! Dígalo si no la *La Pasionaria*, que ya lleva más de treinta representaciones, y las mismas *Sanguijuelas del Estado*, que estuvieron á punto de fracasar, y todavía duran en el cartel.

Un empresario de teatros que lo oia, se presentó aquella tarde en casa de Facundo, diciéndole:

—¡Présteme vd. á su amigo!

—¿Para qué?

—Para un estreno.

***

Continúa el aluvion de libros en los escaparates de los libreros; las novelas francesas, vertidas al castellano, están á la órden del dia; un Establecimiento, recientemente abierto en la calle de la Montera, *El Cosmos Editorial*, publica una cada dos semanas. Pero, señor, ¿no hay autores españoles, para que de tal suerte nos inunden los franceses? ¡Vaya si los hay! Cuando el teatro muere, la novela renace en la patria insigne de Cervantes y Hurtado de Mendoza. Dígalo si no *Pedro Sánchez*, últimamente dado á luz por su autor, D. J. M. de Pereda, castizo y excelente escritor de costumbres, como ántes lo habia dicho desde *La Tribuna*, la reputada escritora D.ª Emilia Pardo de Bazán, cuyo nombre es ya gala y adorno de las letras españolas. No conozco á *Pedro Sánchez*, es decir, sí, le conozco como ordenanza que fué del Ministerio de Estado, pero no como protagonista de novela; por lo tanto, véome privado del honor de presentárselo á mis lectoras. En cuanto á *La Tribuna*, es una muchacha sin honra y sin fortuna, apodada así por sus aficiones oratorias y por sus ideas dignas de aposentarse en el cerebro de la misma Luisa Michel, célebre petrolera parisiense. *La Tribuna* es como si dijéramos la mujer del *tribuno;* es, en fin, un portento de lenguaje y un afortunado alarde naturalista de su valiente autora. ¿Que tiene lunares? Ya lo creo; como que se trata de una mujer, y muchas mujeres los tienen; mas no por ello son ménos graciosas.

***

Se me olvidaba preguntar á vdes. si les tocó la lotería. ¿No? Pues entónces ¿á quién le habrá tocado? Lo ignoro. El dinero es como Dios: está en todas partes y no se le ve en ninguna.

***

La crónica de la quincena registra tambien la solemne inauguracion de la nueva Cárcel Modelo, cuyo sólido y bien construido edificio corre parejas con los de los países más adelantados en el ramo y sistema penitenciarios. A él debieron haber sido trasladados ayer los presos del viejo Saladero, á no haberse aplazado esta providencia, con motivo de la colocacion de caloríferos. En el nuevo alojamiento, los penados tendrán gas, limpieza, disciplina, buena temperatura y otras comodidades; pero ¡ay! no tendrán sociedad ni compañía; vivirán incomunicados. ¡Castigo severo el de encerrar á un hombre á solas con su mayor enemigo, esto es, consigo mismo!

***

Un revistero especialista (yo no lo soy) anuncia para muy en breve diversos matrimonios. Cuando los novios sean conocidos de vdes., no tendré inconveniente en anunciárselos tambien. Verbigracia, cuando yo me case....

—¡Qué! ¿Se va vd. á casar pronto?

—Despacito, despacito; el casado casa quiere, y yo ando todavía en busca del solar.

***

Un acontecimiento que no se ve todos los dias ha tenido efecto últimamente: la eternidad ha cambiado de camisa, que camisas para ella son los años. Para nosotros ¿qué significa el año nuevo? Poca cosa, una arruga más y una esperanza ménos.

Al dar las doce del dia 31, en las casas de Madrid, ¡cuánta felicitacion y cuánto abrazo! Anda con Dios, 1883; bien venido, 1884. Verdaderamente, debe de existir algo misterioso en ese salto mortal del tiempo; y digo *debe de existir*, porque yo nada noté; estaba abrazado á la almohada.

—¡Valiente revistero el nuestro! En resumidas cuentas, de nada nos entera, porque siempre está roncando. Apuesto á que escribe durmiendo sus revistas.

—¿Cómo no? *La vida es sueño.*

Aquí encaja un chascarrillo. Representábase en un teatro provinciano el susodicho drama de Calderon, cuando un espectador, dándose aires de inteligente, prorumpió entusiasmado:

—¡Magnífica creacion! ¡Filosófico pensamiento!

—¡Qué filosofía ni qué niño muerto!—le contestó un vecino, bostezando.—¿No ve vd. que el autor escribió ese drama de puro aburrido? Treinta años llevo en el mundo, y otros tantos que me estoy durmiendo.

Lo mismísimo le ocurre al revistero.

***

Estos dias no ha sido tan numeroso como de costumbre el cambio de tarjetas felicitándose unos á otros la entrada de año nuevo. Muchos se han contentado con responder á las que recibian. Al fin vamos comprendiendo la inutilidad de esa frívola costumbre, cuyo verdadero objeto era ocupar á los desocupados. Antes nos queriamos con exceso el dia 1º, para aborrecernos durante los 364 restantes; en lo sucesivo vamos á ser ménos hipócritas: ó siempre nos querremos de igual modo, ó nos aborrecerémos siempre con franqueza.

—¡Los madrileños están empedernidos! ¡ya no se aman! —me decia un litógrafo.—

—Consuélese vd.—le respondí—cuando se amaban era porque *debian;* en adelante, ya no *deberán.*

***

Queridísimas lectoras: si vdes. tuvieran feliz año, yo tendria la feliz ocurrencia de alegrarme. No envio á vdes. mi tarjeta, de miedo que durante la travesía, se la trague ó la atraviese un pez espada.

Conque, procurarán vdes. tener un feliz año, ¿verdad? ¡Vaya! no sean vdes. ariscas. ¡¡¡Háganlo vdes. por mí!!!...

***

ÚLTIMA HORA.—¡Y se va vd. á despedir sin hablarnos de los *Reyes!*

—Hombre, México es una República; no se ha de mentar la soga en casa del ahorcado.

UN MADRILEÑO.

Madrid, 7 de Enero de 1884.

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Ana Urrutia de Urmeneta.—Ya hemos probado en más de una ocasion que las mujeres han brillado en todas épocas en las artes. La célebre pintora gaditana, con que hoy engalanamos nuestra ilustracion dominical, es una muestra de las glorias femeninas. Nació en Cádiz en 1812 y debió á su hermano los primeros conocimientos en dibujo, perspectiva y pintura, y á su esposo, el director de la *Escuela gaditana de Nobles Artes*, el complemento de su instruccion. Como cuadros primorosos ha legado el San Gerónimo y dos admirables copias de San Francisco y San Antonio de Murillo. Murió en 1850, de fiebres malignas, siendo modelo de esposas. La Academia de Cádiz mandó colocar su retrato en el salon de sesiones.

Asia.—Las montañas del Himalaya.—Este nombre que significa mansion de nieves, es de la cordillera de montes que se elevan en el centro del Asia y en el límite del Indostan y del imperio chino, entre las cuencas de cuatro caudalosos rios, que son el Ganges, el Indo, el Bramaputra y el Irauaddy. Es la más alta del globo, y aunque no se sabe de cierto hasta dónde llega, parece que alcanza á los 101 grados, en cuyo caso mide una extension de 480 leguas. Esta cordillera presenta la extraña anomalía de haber en la vertiente meridional mucho ménos arbolado que en la septentrional, lo cual puede consistir, ya en el reflejo de los rayos solares, ya en ciertos vientos que aceleran la descomposicion de la peña y dan mas abundancia de tierra vegetal. En 1825 se abrió un volcan entre nieves, en el pico más elevado.

Francisco Giannini.—Damos hoy el retrato del eminente artista, tan querido del público mexicano, y cuyo beneficio ha podido probarle las justas simpatías que merece. Es uno de los tenores más notables que han venido á México, pues á su bella escuela reune gran fuerza de voz y suma facilidad en emitirla. Nació en Consenza, en cuya universidad hizo sus primeros estudios y recibió un título académico, preparándose para la carrera de las armas; pero su bellísima voz lo condujo al teatro, estudiando cinco años en Nápoles con el célebre maestro Lombardini, en cuyo teatro se le oyó por primera vez cantando Norma. Como Mario, es á la vez tenor de gracia y de fuerza, habiendo sido muy aplaudido en toda Italia, Malta, Lóndres, Berlin, Copenhague, Madrid, Barcelona, Zaragoza, en Europa, y Montevideo, Buenos Aires, Rio Janeiro, Caracas, Filadelfia, Chicago y Nueva York en América. Su repertorio es rico y variado, pues ha cantado con aplauso las más difíciles óperas, tanto del repertorio moderno como del antiguo, y ha estrenado varias, entre ellas *Dolores*, del maestro Auteri, que la escribió expresamente para dicho reputado artista. X

ADVERTENCIA.

Participamos á nuestras lectoras que en el próximo número empezará á publicarse una novelita, debida á la correcta pluma de la distinguida escritora madrileña Julia Asensi.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

SOMBRERERIA ESPAÑOLA

DE

SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasia**, así como para niños y niñas, á *precios módicos*.

Por mayor y menor.

ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO { EL LIRIO } ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO

JUGUETERÍA Y MERCERÍA

DE

EUGENIO RAYNAUD.

Constante surtido de **JUGUETES** para niños y niñas.

Efectos de mercería fina y entrefina.

PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

AGENCIA GENERAL BELGA.

IMPORTACION y EXPORTACION de PRODUCTOS BELGAS y MEXICANOS.

Calle del Cinco de Mayo N. 16. MÉXICO { JOSE SIBENALER } *Calle del Cinco de Mayo N. 16.* MÉXICO

Material fijo y rodante de ferrocarriles y tranvías.—Rieles de acero y fierro.—Locomotoras y ténders.—Sistema privilegiado de soleras, via enteramente metálica.—Ferrocarriles portátiles y semi-portátiles para la industria, minas, canteras, agricultura, trabajos públicos, artilleria, talleres, docks, etc., etc., sistema privilegiado en Bélgica, Francia, Alemania é Inglaterra, traccion á brazos de hombre, animal ó vapor.—Construccion metálica.—Puentes, Palacios para exposicion, Bolsas mercantiles, Mercados, Kioskos, etc.—Maquinaria de todas clases.—Turbinas de cobre y fierro.—Material completo, especial y perfeccionado para Fábricas de papel, Haciendas de caña, Fábricas de hilados y tejidos, Tenerías, Sombrererías.—Nuevos aparatos para la fabricacion de hielo artificial.—Tubos de fierro para cañerías.—Viguetas de fierro.—Surtido completo de ferretería para toda clase de construcciones.—Fierro corriente, especial y perfilado en L, T, V, etc.—Clavos y puntas de Paris.—Bronces artísticos.—Cañones y armas belgas.—Cajas fuertes.—Toldos, correas.—Loza fina y ordinaria.—Azulejos.—Vidrios opacos, acanalados y convexos, de color, muselinados.—Cristalería rica y ordinaria.—Servicios de todas clases.—Espejos de lujo, luna bruta, azogada y plateada.—Papeles de todas clases.—Especialidad de naipes y pergaminos.—Pianos.—Cimento Portland.—Coches Binder, de Paris.

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO

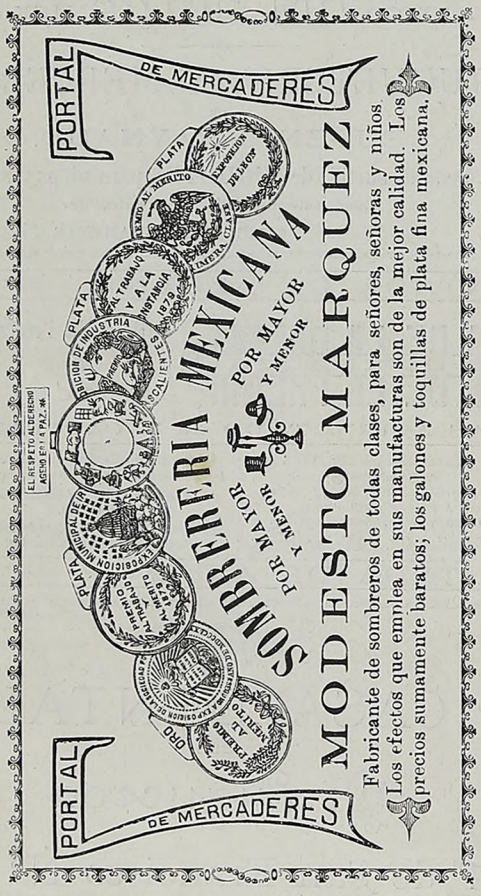
Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografía** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.**

SOMBRERERIA MEXICANA

PORTAL de MERCADERES Número 7



PORTAL de MERCADERES Número 7

MODESTO MARQUEZ

FERROCARRIL INTEROCEANICO
DE
Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Lázº].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes.....	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla.....	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía....	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango.....	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca.....	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba.....	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla.....	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla.....	2.3'	2.40	,,	,,
Yautepec.....	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec.....	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla.....	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla.....	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba.....	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca.....	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango.....	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía....	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla.....	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes.....	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Lázº].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25' y el segundo 30', en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

LA CENTRAL
RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

CARLOS RECAMIER
GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas y comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, cientifico, artistico y literario de México, un considerable número de magnificas cromolitografias, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Próximamente verá la luz pública el primer cuaderno.

J. Ballescá y Comp.

Registrado como artículo de segunda clase.